



Thyssen-Bornemisza Art Contemporary

After Nature

Claudia
Comte

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Índice

Prólogos

Francesca Thyssen-Bornemisza

Markus Reymann

Los días y las noches del océano

Chus Martínez

Lista de obras

Próximamente

Programa público y próximos
proyectos de TBA21



Prólogos

Francesca Thyssen-Bornemisza
Markus Reymann

Imaginemos que nuestra propia existencia estuviera a punto de terminar, en un momento en que los niveles de oxígeno del mar eran muy inferiores a los de hoy. Intentemos retroceder en el tiempo 250 millones de años, hasta el Triásico superior. Me gustaría explorar con vosotros la era que sentó las bases de la extinción masiva del Pérmico (que duró quince millones de años), la madre de todas las extinciones, en cuyo transcurso desaparecieron el 95% de los organismos marinos.

Imaginemos un organismo unicelular, una variedad de alga, que obtenía la energía del sol para vivir al lado de los corales que habían estado creciendo en el océano durante milenios. Cuando la extinción se apoderó del planeta, estas dos formas de vida diferentes se unieron para desarrollar una relación simbiótica que pudiera asegurar la supervivencia de ambas especies a lo largo del periodo más oscuro de la vida en este planeta. Al proporcionar un hogar a estas algas, el coral adquirió una energía fotosintética que garantizaba su supervivencia en un ciclo de vida controlado por la sincronización cósmica del sol y la luna. Es la capacidad innata de los corales para mutar, adaptarse, clonarse, evolucionar, establecer relaciones de simbiosis y reproducirse la que los convierte en modelos ideales para el siglo XXI y el futuro posterior. ¡Quizá no

solo deberíamos admirarlos por su belleza, sino también por su inteligencia y su capacidad de adaptación!

Imaginemos que los corales tuvieran que sobrevivir a otras cinco extinciones planetarias. ¿Su retroceso actual se debe a que perciben una nueva extinción? ¿Es posible que su capacidad de presentir extinciones sea superior a la capacidad de nuestros científicos de predecirlas? Creo que la mayoría de nosotros somos conscientes de que nos encontramos en un momento crítico, y sabemos que, si queremos sobrevivir a la próxima extinción, tal vez deberíamos observar con atención los sistemas de nuestros corales en busca de las señales que nos alertan de lo que está por venir. Deberíamos darles las gracias por esta lección de resiliencia, y, ante todo, aceptar que nosotros también habitamos un complejo ecosistema que escapa a nuestro control. Deberíamos brindar a la naturaleza la oportunidad de recuperarse, y a nuestros océanos la de insuflar nueva vida a nuestros pulmones.

Si, por un momento, diéramos un paso (o una brazada) atrás, y nos limitáramos a admirar los fascinantes colores de un arrecife –formado por corales duros y blandos, abanicos y esponjas– podríamos experimentar uno de los ecosistemas más diversos de la Tierra. Pero al alejarnos, no podemos evitar observar que esta demostración de coexistencia entre numerosas especies posee unas fronteras definidas que son el resultado de luchas violentas. Los minúsculos espacios que separan a las diferentes especies de corales han sido negociados hasta el último milímetro. Las imágenes secuenciales tomadas por Coral Morphologic, grandes maestros de la fotografía de corales, revelan las duras peleas a puñetazo limpio (o a golpe de tentáculo) que han tenido lugar en las encarnizadas batallas por esas fronteras que ha librado cada uno de los trillones de pólipos que forman un único arrecife. Estos conflictos por conquistar los lugares donde la corriente es favorable demuestran que la competencia por los mejores espacios inmobiliarios no es un fenómeno exclusivamente humano. Y a pesar de esta interminable lucha territorial por

construir estructuras de arrecife mayores, encontramos modelos armónicos, el orden que surge del caos. Numerosas especies de corales han desarrollado incluso un lenguaje visual, al adoptar proteínas que les permiten producir una luz de color fluorescente, en un fenómeno denominado bioluminiscencia, con el fin de atraer interacciones específicas con otras especies o advertirlas de los peligros de sus sutiles venenos.

After Nature entabla una brillante conversación con estas extraordinarias formas de vida, y **Claudia Comte** (una de mis compañeras de buceo favoritas) ha creado un conjunto de obras para una exposición inspirada en estas criaturas extremadamente complejas. Para ello ha conferido a sus distintivas esculturas abstractas una forma que se asemeja indiscutiblemente a la de un coral, duro o blando, o a la de una esponja. El viaje de tres años que nos ha traído hasta aquí, hasta el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, comenzó en 2018, durante una expedición de TBA21–Academy a Nueva Zelanda, denominada Current #2 y dirigida por **Chus Martínez**. Posteriormente, la artista hizo una residencia en Alligator Head Foundation en Jamaica, un espacio para la conservación de los océanos, colaborador científico de TBA21–Academy. Allí, la profunda devoción de Claudia por su trabajo se plasmó en un proyecto inspirado en el programa de recuperación de corales de la fundación, trabajando con su motosierra sobre madera de origen local recuperada de cunetas o de la playa. Colaboró con algunos escultores y carpinteros locales como **Eric Samuels** y **Weston St Aubin Panton aka Tweety bird**, involucrándolos en la totalidad del proceso, desde el tronco de madera sin labrar a la escultura terminada. Jamaica está profundamente orgullosa de esta tradición de carpintería que forma parte de la cultura del país desde hace mucho tiempo.

Me gustaría expresar mi más profunda gratitud al profesor **David Gruber** de la City University de Nueva York y a **Colin Foord** de Coral Morphologic por su inestimable aportación, pues no solo han colaborado en este texto, sino que además han actuado como mentores y nos han servido de fuente de

inspiración durante la totalidad del proceso. Sin su asesoramiento y su experiencia nunca habríamos podido comprender la enorme magnitud del proyecto en el que nos embarcamos. También quisiera expresar la inquebrantable admiración que siento por **Chus Martínez**, que en todo momento se ha aferrado a la convicción de que este proyecto se convertiría en una exposición inspiradora para Madrid y otros lugares. Siempre nos animó a conservar la esperanza y la inspiración en estos tiempos sombríos. Me gustaría dar las gracias a **Araceli Galán**, que ha dirigido el proyecto de manera impecable aquí en Madrid, y a **Leticia de Cos Martín**, que ha conseguido que el proceso de esta serie de exposiciones en el museo se lleve a cabo sin contratiempo alguno. Es un honor para TBA21 gozar de la oportunidad de exponer la obra de la fundación en un lugar tan prestigioso y continuar con la tradición familiar. **Markus Reymann**, director de TBA21–Academy, merece un reconocimiento especial por haber supervisado la totalidad del proyecto, desde Nueva Zelanda a Jamaica, bajo los auspicios de TBA21–Academy. Su devoción por los océanos nos ha servido a todos de inspiración.

Francesca Thyssen-Bornemisza
Presidenta y fundadora de TBA21





Dicen que el océano es el gran conector. De hecho, *After Nature*, la exposición de **Claudia Comte**, es un buen ejemplo de ello. La exposición del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza de Madrid es un encargo de TBA21, y se ha podido llevar a cabo gracias a TBA21–Academy, que invitó a la artista a realizar una residencia en la Alligator Head Foundation de East Portland, en Jamaica. La muestra conecta las esculturas de corales y la pintura mural luminiscente de Comte expuestas en Madrid con las ballenas jorobadas que viajan hasta el Caribe para aparearse y criar; con los volcanes activos de Aotearoa, Nueva Zelanda; con las tormentas, los bivalvos y las esponjas; con los árboles tropicales, los ebanistas y los biólogos marinos de Jamaica; con la presentación de *The Duck is the Übermensch* que tuvo lugar en Lopud, Croacia; con el descubrimiento de una tortuga carey luminiscente; y con la banda Animal Collective. Pero lo más importante es que conecta tres programas y tres espacios estrechamente relacionados que han nacido de la visión filantrópica, del generoso apoyo y del estímulo de **Francesca Thyssen-Bornemisza**, ferviente defensora de la capacidad de transformación del arte, capaz de impulsar los cambios sistémicos que se necesitan urgentemente para garantizar una vida más justa, pacífica y rica en este planeta para las generaciones venideras.

Durante los últimos diez años, TBA21–Academy ha trabajado en colaboración con artistas, científicos, expertos en leyes, conservacionistas, activistas y otros profesionales con el fin de promover un conocimiento más exhaustivo del océano y mejorar nuestra relación con él. Para ello, nos hemos sumergido en las profundidades del ámbito de la ciencia, la conservación, el derecho y la educación, y se nos ha ofrecido la increíble oportunidad de desarrollar una práctica y una metodología basadas en los procedimientos concebidos en TBA21, sin dejar de preservar la independencia de TBA21–Academy, una institución que no solo se centra en la creación de obras de arte, sino que aspira también a colaborar en las investigaciones y los procesos artísticos. En el décimo aniversario de TBA21–Academy, la exposición *After Nature* sirve para poner de relieve las relaciones de afecto y de

amistad que se han ido forjando a lo largo de los años y contribuye a afianzar la constelación que TBA21 ha permitido formar gracias a su apoyo.

El periplo de esta obra comenzó en 2013, con una expedición al Banco de la Plata, situado a unos 150 kilómetros de las costas de la República Dominicana. Era el segundo viaje de exploración que llevaba a cabo TBA21–Academy a bordo del buque de investigación *Dardanella*. Al final de este viaje, uno de los participantes, el biólogo marino especializado en arrecifes de coral **Rubén Torres**, nos enseñó un proyecto personal que había puesto en marcha con un grupo de chicos de su barrio a los que había enseñado a bucear para montar y atender un vivero de coral en una bahía arenosa de la isla. Esta iniciativa nos impresionó tanto que **Francesca Thyssen-Bornemisza** le propuso inmediatamente reproducir el proyecto en otros lugares del Caribe. Francesca tenía en mente el creciente deterioro de los arrecifes de coral de Portland, en la costa nordeste de Jamaica; allí había aprendido a nadar, a hacer snorkel y a bucear, en aquellas aguas tropicales rebosantes de arrecifes saludables, diversos y resilientes. A lo largo de su vida, había sido testigo de los efectos acumulativos de los huracanes, las enfermedades virales que habían afectado a los corales y a los erizos de mar, y la pesca indiscriminada –en especial, las consecuencias devastadoras de la pesca con dinamita. En el ecosistema del arrecife, la suma de estos factores había desplazado a los corales en favor de las algas, una situación que se había agravado hasta tal punto que provocaba la extinción de los nuevos corales que nacían. Cuando Torres visitó Portland un año después, fue acompañado por **Dayne Buddo**, otro especialista en coral que en aquella época trabajaba como coordinador de investigaciones científicas del Discovery Bay Marine Laboratory de la University of West Indies. Ambos coincidieron en la viabilidad de instalar un vivero de coral en el mar y empezaron a trasplantar poco después. Como consecuencia de este encuentro fortuito, TBA21–Academy comenzó a colaborar con la universidad, y montó un laboratorio improvisado donde pudieran trabajar profesores universitarios y estudiantes de doctorado, recopilando información sobre la calidad del agua

y la población de peces, observando la proporción de coral y las temperaturas de la superficie e investigando el comportamiento de la comunidad de peces león. Aunque en Portland se encuentra la zona en la que las corrientes oceánicas llegan a Jamaica, la universidad no contaba hasta entonces con un laboratorio marino en esta localización.

Junto a estas iniciativas, TBA21–Academy siguió adelante con la expedición del *Dardanella*, que cruzó el Canal de Panamá y llegó al océano Pacífico para recorrer la costa oeste del continente americano con escalas en las Galápagos y en las islas Cocos de Costa Rica hasta alcanzar, por fin, el mar de Cortez, donde nos encontramos con la magnífica labor de conservación que había llevado a cabo la comunidad local de cabo Pulmo. Este pueblo pesquero se dio cuenta de que las reservas de peces estaban a punto de agotarse, en una zona que, una generación antes, tuvo una vida y diversidad abundantes y que Jacques Cousteau definió como el acuario del mundo. La comunidad local decidió tomar el largo y traicionero camino de la recuperación del ecosistema y creó una zona marítima protegida que estaría muy vigilada. Allí encontramos un entorno marino extraordinario, rebosante de vida, con abundancia de grandes depredadores: bancos de lucios y de meros, y diferentes especies de tiburones, una de las señales más fiables de la buena salud de un ecosistema. Además, la comunidad local, profundamente concienciada, había prosperado gracias a la promoción de actividades turísticas estrechamente controladas, como el buceo, el avistamiento de ballenas y la pesca deportiva fuera del área protegida. El esfuerzo de esta comunidad nos impresionó tanto que cuando nos enteramos de que la costa de East Portland era un lugar ideal para crear una reserva marina, nos propusimos seguir el ejemplo de las buenas prácticas de la comunidad de cabo Pulmo. Teniendo en cuenta que en la zona faenaban varias comunidades de pescadores, era imprescindible integrarlas en nuestro proyecto para que se involucraran en el diseño y la organización del East Portland Fish Sanctuary, cuya creación se autorizó oficialmente en 2016 de acuerdo con la Jamaican Fishing Industry Act. Paralelamente, fundamos la Alligator

Head Foundation para gestionar el espacio y el Alligator Head Marine Lab en colaboración con la University of the West Indies. La Alligator Head Foundation parte de un enfoque colaborativo para proteger las poblaciones de peces, recuperar los hábitats y regenerar las economías locales. Desarrolla, entre otros proyectos, programas de recuperación del coral y de los manglares, de protección de las tortugas y pastos marinos, de gestión de cuencas fluviales y de empleo alternativo para los pescadores, todos ellos orientados a la proliferación de los peces y los arrecifes, y a la prosperidad de las comunidades.

La Alligator Head Foundation colabora con TBA21–Academy en temas relacionados con la ciencia de la conservación y con un programa de residencias artísticas concebido para profundizar en el conocimiento del ecosistema marino y los esfuerzos por recuperarlo. Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático de París en 2015, TBA21–Academy puso en marcha su primer ciclo de residencias artísticas, The Current, y desde entonces, la Alligator Head Foundation, se asocia ocasionalmente con artistas que han disfrutado de esta beca para promover investigaciones científico-artísticas. En 2018, cuando comenzó el segundo ciclo de The Current, la directora de la expedición, **Chus Martínez**, organizó un primer viaje a Aotearoa, Nueva Zelanda, e invitó a **Claudia Comte** y a otros cuatro participantes. A pesar de los fuertes mareos que padeció a bordo de la embarcación, Claudia estaba decidida a participar, pues acababa de aprender a bucear y estaba absolutamente fascinada por el mundo submarino. Después del viaje, **Francesca Thyssen-Bornemisza** decidió invitar a Claudia a preparar una exposición para el programa de TBA21 en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. Claudia creó una nueva serie de obras basadas en sus experiencias submarinas. Para ayudarla a desarrollar sus investigaciones, TBA21–Academy le propuso realizar una residencia en la Alligator Head Foundation y trabajar en estrecha colaboración con los científicos marinos locales. Juntos, hicimos varios viajes preparatorios a Jamaica para identificar y recoger los troncos de los árboles que habían caído en tormentas previas, construimos un

estudio justo al lado del laboratorio marino y localizamos a un grupo de ebanistas locales que ayudarían a Claudia a trabajar en sus esculturas. Cuando todo estaba preparado y Claudia llegó a Portland para disfrutar de la primera etapa de su residencia de diez semanas, invitamos también a los expertos internacionales **David Gruber** y **Colin Foord**, de Coral Morphologic, para que nos asesoraran junto a **Denise Henry** de la Alligator Head Foundation, y **Dayne Buddo**. Juntos supervisaron la totalidad del proceso, brindaron su apoyo, y tuvieron la generosidad de ofrecer consejos, ideas y materiales que se han reunido para la exposición. Al final de su estancia en Jamaica, Claudia insistió en dejar un recordatorio de su experiencia en la isla. Ahora que conocía las dificultades que entraña la recuperación de los corales, decidió crear e instalar tres cactus de hormigón pertenecientes a una de sus series escultóricas en el área marina protegida. Para mí, estas esculturas son un monumento a los esfuerzos de los pescadores locales que confiaron en la Alligator Head Foundation y se embarcaron en este viaje de recuperación a pesar de las dificultades y de los cambios que supuso para ellos. Sin ellos, la regeneración del ecosistema sería imposible. Los tres cactus que se yerguen en el lecho marino del East Portland Fish Sancturay –donde crecen en la actualidad numerosos corales cuerno de ciervo que pronto darán cobijo a muchos alevines– nos recuerdan que las alianzas menos convencionales son necesarias para embarcarnos en esta ambiciosa campaña de recuperación.

Dicen que se necesita una aldea para educar a un niño. Lo mismo se podría decir de las películas o las exposiciones. Pero se necesita una tupida red de aldeas que trabajen solidariamente para pasar de una sociedad consumista y extractiva a una comunidad constructiva que trabaja unida para lograr un futuro regenerativo y justo.

Markus Reymann
Director de TBA21–Academy

Claudia Comte en TBA21–Academy

Expedición The Current



[TBA21-Academy The Current II](#)
Chus Martínez, Expedition #1: To Find the Vegan Lion
Islas del Norte, Nueva Zelanda,
9-24 de marzo de 2018

En 2018, Claudia Comte se embarcó en un viaje a las Islas del Norte de Nueva Zelanda a bordo del *Dardanella*, como uno de los miembros de The Current, el programa de TBA21–Academy, dedicado al cultivo de prácticas transdisciplinarias y al intercambio de ideas relacionadas con las masas de agua y su comprensión. Dirigido por Chus Martínez, el segundo ciclo de The Current se llevó a cabo entre 2018 y 2020, y en él se estudiaron cuestiones relacionadas con la inteligencia artística, la filosofía, la ciencia y la naturaleza.

Colaboración en la Reunión The Current



TBA21-Academy, The Current II
Chus Martínez, Reunión N°1:
[The Waves of the Oh!s and the Ah!s](#)
Ocean Space, Venecia,
28-29 de septiembre de 2018

Claudia Comte amplió su colaboración con TBA21–Academy en la primera Reunión que organizó Chus Martínez en Venecia, donde presentó *The Day that Wood and Matter Wanted to Become Salt Water*, una performance con música de Egon Elliut y coreografía de Cecilia Bengolea concebida especialmente para esta ocasión. La Reunión tuvo lugar en la Chiesa di San Lorenzo, convertida en el centro neurálgico de la TBA21–Academy, el Ocean Space, en 2018.

Claudia Comte en TBA21–Academy

Residencia



[Alligator Head Foundation,](#)
**Puerto Antonio, Jamaica, marzo,
abril y junio de 2019**

Comte, que pasó su juventud en el campo en Suiza, siempre ha buscado inspiración en el paisaje, en la artesanía tradicional y en los conocimientos de las comunidades locales. En marzo de 2019 se entregó al estudio de la inteligencia de las plantas y de los organismos acuáticos de las costas de Jamaica, en el transcurso de un programa de residencia de seis semanas de duración con TBA21–Academy, y en la Alligator Head Foundation de Puerto Antonio, Comte produjo una nueva serie de esculturas talladas en madera local de Jamaica, con formas abstractas inspiradas parcialmente en la vida marina.

Encargo: *Underwater Cacti*



Claudia Comte
***Underwater Cacti* (en producción)**
Tres esculturas submarinas (de un total de nueve) instaladas en East Portland Fish Sanctuary, Alligator Head Foundation
Por encargo de TBA21–Academy
Obra de arte público concebida para un espacio específico

En julio 2019, Claudia Comté realizó una instalación submarina permanente y transformó su última serie de esculturas de cactus concebidas para un espacio específico en obras sostenibles consagradas a la defensa de los océanos. Con estas obras, diseñadas como un monumento a la protección marina y un tributo al esfuerzo colectivo de la comunidad local para recuperar el ecosistema, Comte nos invita a reflexionar sobre nuestra visión de los ecosistemas vulnerables.



Los días y las noches del océano

Chus Martínez



1.

Las formas de conocimiento humanas están, en su mayoría, determinadas por dos estrellas: la luna y el sol. Con demasiada frecuencia, consideramos que son conceptos opuestos, pero, en realidad, son la imagen precisa de la vida no binaria, una vida ordenada por un movimiento que funde la luz con la oscuridad y abre la oscuridad a la luz: el movimiento y la repetición como origen de la posibilidad, la regeneración y la vida. Por tanto, no es de extrañar que esta exposición esté dividida en dos estancias: día y noche, una sala de luz y otra de oscuridad. Sin embargo, hay un elemento que unifica los dos mundos, una pintura mural, una serie de olas que se extiende desde el primer espacio hasta el segundo, invitándonos a pensar la posibilidad de una visita infinita, un vínculo permanente entre los dos elementos, que nos invita también a plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué viene primero? ¿el día o la noche? No existe una respuesta correcta. Son eternamente consecutivos, como lo son los elementos que se exhiben en las dos salas. Los vemos como si estuvieran separados, pero aluden a sistemas de vida completamente entrelazados, en un flujo constante de regeneración. Y de esto trata esta exposición en realidad: de la regeneración, de la posibilidad de la vida, de la reaparición de la vida después de la destrucción. De esto tratan todas las mañanas, y todas las mareas que interactúan con la luna. Necesitamos continuidad e imaginamos que es un flujo, como el resultado de una respuesta orgánica que nos sorprende una y otra vez, cuando creíamos que nada más era posible.

2.

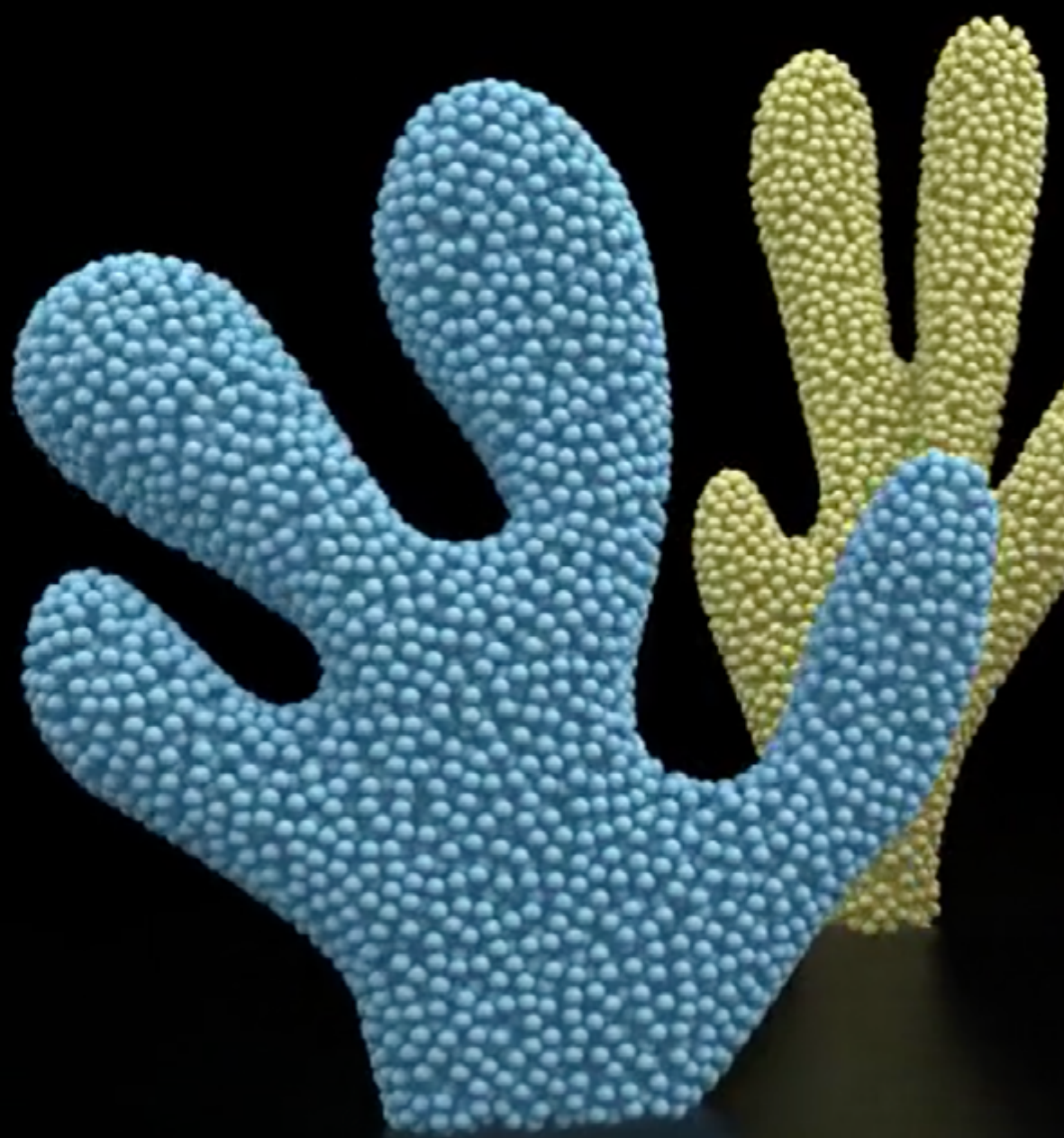
Al entrar en la exposición nos encontramos con dos elementos: una fascinante pintura mural y una serie de esculturas de madera con forma de coral. Los corales proceden de los bosques tropicales de Jamaica y se han confeccionado en su

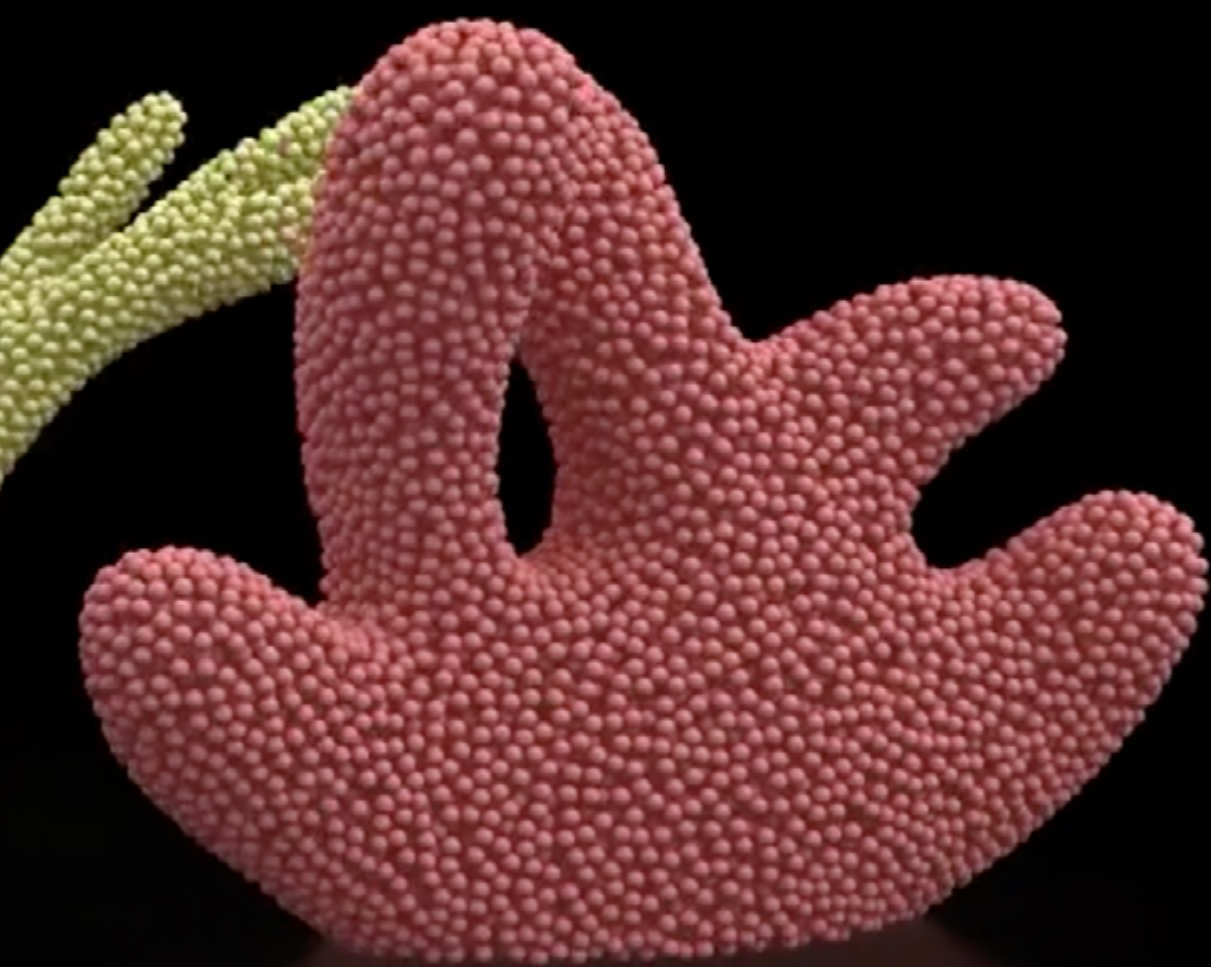
mayoría con madera de árboles caídos. Parecen blandos, y sus formas orgánicas tienen un aspecto familiar y amable. Es como si ya las conociéramos. Nos preguntamos si las habíamos visto antes ¿en un cómic, en un dibujo animado o en un anuncio, quizá? Su tamaño también nos seduce. Es fácil imaginar que caminamos hacia ellas y las abrazamos. Forman una familia que nos obsequia con sus formas y tipologías. Manifiestan, en cierto modo, su “coralidad”. Todos hemos visto corales antes, pero estos son unos extraños embajadores de los otros, los reales, que se nos se nos presentan como si fueran de piedra y de hermosos colores. ¡Y es ahora cuando los descubrimos! Estos no tienen colores. Bueno, sí los tienen, pero su color es el de la madera de la que están hechos y no guardan similitud con los matices y las tonalidades que de los otros se perciben bajo la superficie del mar. Y, sin embargo, son tan elocuentes y fiables en su coralidad que no dudamos de ellos.

Podrían considerarse *kawaii*, ese término japonés que se suele traducir como “adorable”, “mono” o “bonito”. Pero esta cualidad posee una poderosa función antropológica, y también mágica. La cultura occidental nunca ha sido capaz de cultivar lo bonito y puede que esto explique por qué, durante siglos, nos ha costado tanto relacionarnos y encontrar maneras de abordar las formas de inteligencia no humanas. “¡Shakespeare, queridos alumnos, no tenía nada de bonito!”, decía un profesor mío en mi época de estudiante. Sabíamos lo que nuestro honorable profesor quería decir. Los motivos y las fuerzas que determinan las obras de Shakespeare se basan en las tensiones antagónicas del mundo binario, el mundo que se divide entre lo bueno y lo malo, entre los que aman y los que odian, entre las tormentas y los mares en calma. El desarrollo de la razón –pensaba él–, requiere una lucha continua contra los enemigos, los adversarios, la oscuridad. Hace poco releí *El sueño de una noche de verano*. La obra narra las aventuras de cuatro jóvenes amantes atenienses y seis actores aficionados que son manipulados por las hadas que viven en el bosque en el que se desarrolla la acción. ¡Y adivinad dónde surge lo bonito! ¡En ese mismo bosque!

La obra gira en torno a las inversiones de género y este prodigio tiene lugar por mediación de la figura de Puck. Puck inventa un lenguaje para los espíritus caprichosos, la fantasía mágica, el humor lúdico; un lenguaje de palabras adorables, evocadoras, que impregna la atmósfera de la obra y llega a nuestros sentidos con una calidez que no se puede resistir. Esta sensación de no ser capaces de contener nuestros sentimientos, la sinceridad de una atracción súbita por un fenómeno, es lo que los japoneses definen como *kawaii*. En la cultura occidental, tan dada a describir los procesos en etapas consecutivas, el miedo a ser un niño para siempre, a conservar rasgos infantiles en la edad adulta, tiene connotaciones negativas. Pero es esta pureza de corazón la que posibilita un nuevo orden de relaciones entre los humanos y la naturaleza, entre el reino de lo humano y el de lo no humano. Esta sinceridad radical del corazón es lo que creo que está presente en esas esculturas de coral.

Se encuentran con nosotros con la misma sensación de sorpresa que experimentamos nosotros cuando nos encontramos con ellas. Están encima de un espejo que hace referencia al agua. Están encima de un espejo porque la superficie del espejo, como la del agua clara, puede reflejar los cielos y abarcar la poética de la impermanencia que constituye su hábitat: los vientos, las nubes, la tierra amasada por las raíces de las plantas, por las aves y los animales que pasan. El espejo está ahí para recordarnos que esos corales fueron árboles y que los árboles sufren constantemente los efectos de las acciones de los humanos. El espejo es también una llamada de atención. Nos vemos reflejados porque somos sobre todo nosotros –la especie humana– los que ponemos en peligro su existencia. Esos corales, sin embargo, no contienen un mensaje negativo. Vemos nuestro reflejo en el espejo y nos reencontramos. Al ver esta imagen sentimos gratitud. Por fortuna, todavía somos capaces de conectar. La desesperación nihilista en relación con nuestras acciones tan solo sirve para reforzar una visión cínica y dissociarnos de nuestra responsabilidad y de la voluntad de cambiar nuestro comportamiento.





3.

Lo más valioso de la vida es su incertidumbre. La aceptación y la celebración de esta idea nos liberaría de la codicia, del impulso de controlar y reducir la naturaleza y otras formas de vida al estatus de recursos. Las normas son fundamentales para regular –y con suerte para interrumpir– el comportamiento abusivo. Sin embargo, la ley escrita depende de la creación de una profunda sensibilidad hacia las dimensiones emocionales y afectivas de la existencia y de las lógicas de la vida. La regeneración de los arrecifes de coral solo es posible si, al mismo tiempo, se controla y se prohíbe la pesca indiscriminada. Tenemos que fomentar la sensibilidad hacia los problemas que sufren los arrecifes, comprender que la naturaleza necesita mucho tiempo para que se regeneren, inventar maneras de ayudar a los animales y a las plantas en su lucha por la supervivencia.

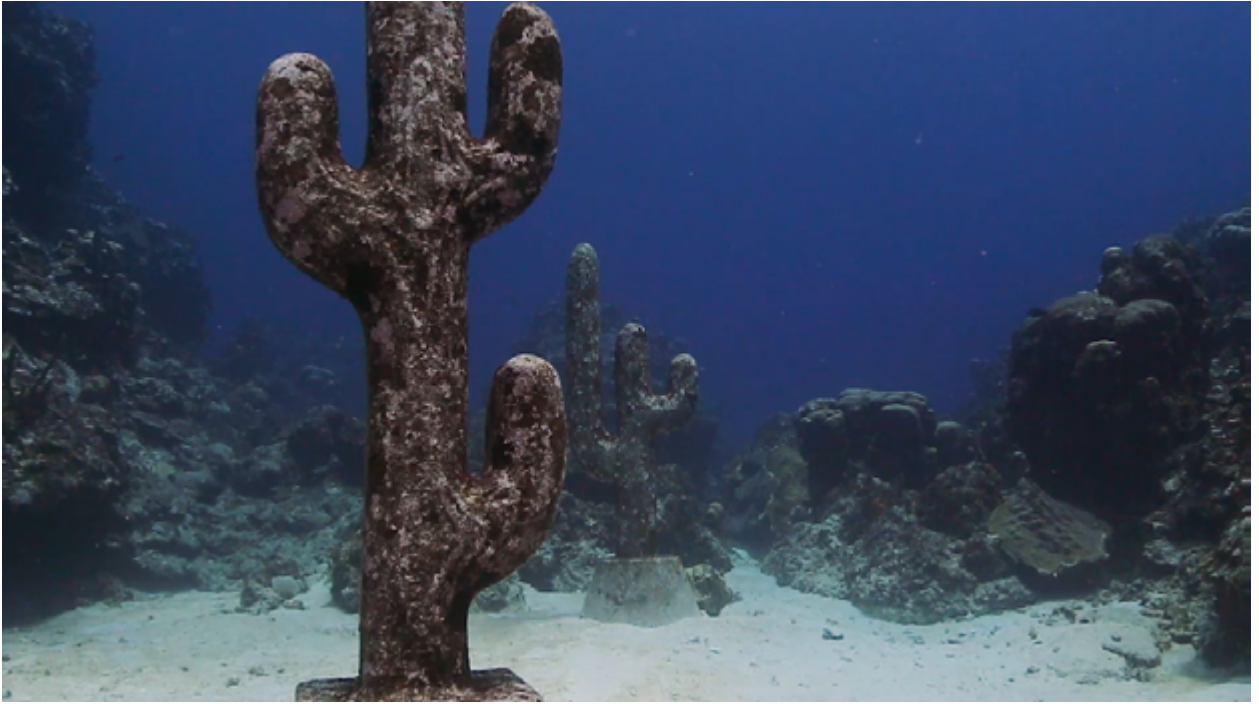
Estos corales de madera son una forma de expresar cómo los bosques de la tierra tienen su paralelismo y se reflejan en los bosques de los mares. Los árboles y los corales nos hacen respirar. Estas réplicas de madera tienen una lógica. Escultóricamente, las formas expresan el pathos de los océanos. Nos ayudan a aceptar las conexiones básicas que posibilitan la supervivencia y a reconocer la necesidad de aspirar a una visión del arrecife que abarque todo y a todos, incluida la costa, los errores cometidos, el daño de una destrucción colonial que ha impedido que los habitantes de esas comunidades amen a sus mares, y también el tiempo que se tardará en revertir el deterioro y la cantidad de veces que el entorno se volverá a deteriorar de nuevo antes de lograr la regeneración. Este flujo pendular entre el daño y la corrección es posiblemente lo más difícil de aceptar. Las culturas occidentales se rigen por la fiebre del desarrollo. Una vez que el progreso se pone en marcha tiene que suceder por necesidad. El mismo imperativo se puede aplicar al conservacionismo, a la voluntad de interrumpir el daño de ahora en adelante. De ahora en adelante todo irá

mejor. Y después el daño regresa. Los errores se repiten. Vivir aceptando que se tarda mucho tiempo en introducir el amor en el sistema, no solo para cambiar por completo las estructuras, sino su propio ADN con el fin de fundar la coexistencia, es la parte más importante de este ejercicio.

4.

¿Quién mató a los arrecifes? Yo no sabía, y me imagino que muchos de vosotros tampoco, que los arrecifes de Jamaica eran de los más hermosos de nuestro planeta. Su belleza atraía a gente de todo el mundo, y se convirtieron en un lugar “popular”. Es triste que el deseo humano de gozar de la belleza siempre venga acompañado de la explotación. El huracán Allen, la tormenta caribeña más fuerte del siglo pasado, dañó enormemente los arrecifes en 1980. La tempestad azotó la costa de Jamaica el 4 de agosto, en la misma semana en que se celebraban los Juegos Olímpicos de Moscú. ¿Os acordáis de Misha, el oso que aparecía en todos los paquetes de cereales, en el cacao y en las camisetas? Su creador fue **Viktor Chizhikov**, que murió el año pasado, durante la pandemia. Era un ilustrador de libros infantiles y la mascota que diseñó, Misha, seleccionada entre otras sesenta, llegó al corazón de millones de personas. El oso es el animal nacional de Rusia –dicen–, como lo eran, supongo, los corales de Jamaica. Curiosamente, si buscas el significado del nombre Misha, el resultado más popular es el hebreo, “aquel que se parece a Dios”. Los animales son muy importantes y, sin embargo, siempre consideramos que su presencia sobre la Tierra tiene menos importancia que la nuestra. Pero ¡Esperad! Todavía no he terminado con los arrecifes.

Allen, la tormenta, hizo su parte de daño, pero antes de que el ecosistema de la región pudiera recuperarse tuvo lugar otra catástrofe: una pandemia. Un virus, que quizá se originó en América Central, donde lo detectaron los biólogos marinos por primera vez, viajó con las corrientes y acabó con todos los erizos de mar. La polución, la pesca indiscriminada y el tráfico



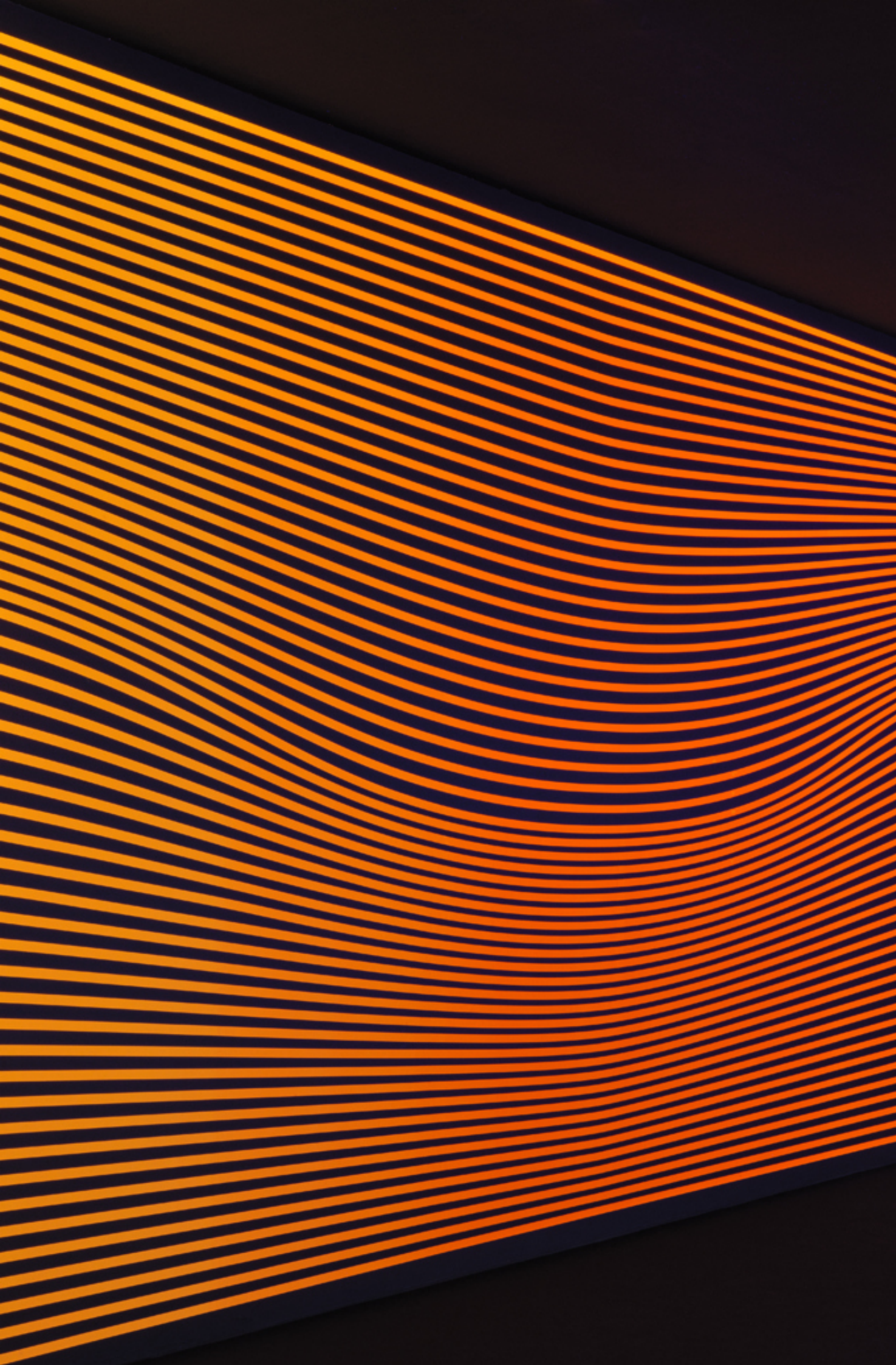
de barcos se sumaron al desastre y los daños parecían irreversibles. Los ojos se nos llenan de lágrimas al leer los informes que describen la muerte de los erizos de mar. La rapidez y la extensión de su desaparición fueron de una magnitud nunca vista. Aparentemente, todo empezó con las estrellas de mar. Los científicos han descubierto hace poco que fueron éstas las primeras víctimas. En pocos días, los brazos de las estrellas se desprendieron y se dispersaron, y sus cuerpos se derritieron por completo y se transformaron en una sustancia viscosa. Lo siguiente que observaron los científicos tiene que ver con los erizos de mar. Yo no sabía que las estrellas de mar se los comen, y, al desaparecer ellas, los erizos cubrieron el fondo del mar, creando una alfombra en lugar de esconderse en las grietas de las rocas y en los arrecifes. Pero poco después de morir las estrellas de mar, también lo hicieron los erizos. Este tipo de episodios suceden desde los años setenta, y la enorme mortalidad de los ochenta se ha repetido varias veces, en diferente proporción. La única explicación es la del virus. Un virus activo en los ecosistemas marinos durante décadas –unos setenta años, según los registros, o quizá más– surgió de pronto, aunque el motivo por el cual se volvió tan activo y letal no está claro. Sin embargo, como en el caso de la contaminación y los coronavirus, existe una correlación entre el incremento de la acidez del agua del mar y el calentamiento de los océanos. Quizá estos dos factores puedan explicar por qué las estrellas de mar son tan vulnerables, por qué los erizos de mar no pueden luchar y, en lugar de ello, mueren. Al leer estos informes, nos damos cuenta de que un elemento afecta al otro, las estrellas de mar afectan –en un primer momento– al incremento de los erizos; la proliferación de erizos afecta a los bosques de algas, a los peces pequeños y a los nutrientes de los ecosistemas. Y los bosques de algas también proliferan de manera descontrolada si desaparecen los erizos de mar. Y cómo no, la desincronización y el desequilibrio del sistema destruye los arrecifes de coral.

¿Dónde comienza el ciclo de la destrucción? Conocemos la respuesta perfectamente.

5.

En la misma sala de los corales nos encontramos con las corrientes: una gran pintura mural, delicada y luminosa, que confiere movimiento a la totalidad de la sala. ¡Ah! Ahora nos damos cuenta de que las paredes de la habitación no son cuadradas, sino que tienen forma de elipse. La circulación natural del agua no concuerda exactamente con el fetichismo humano por las esquinas y los espacios cúbicos. Desde la antigüedad, los marineros siempre se han interesado por las corrientes. O, dicho de otro modo, el estudio y la comprensión de las corrientes es obligatorio para sobrevivir en los océanos y en el mar. Hay dos tipos de corrientes: las superficiales y las profundas. Las corrientes superficiales se deben a la acción del viento, las profundas a la densidad del agua. Las primeras fluyen a través de la superficie a una profundidad de unos pocos cientos de metros. Apuesto a que nosotros los humanos solo conocemos bien estos cuerpos de agua volubles que influyen en el clima. Las corrientes profundas, sin embargo, fluyen cerca del fondo del océano. Las dinámicas del océano son tremendamente importantes y difíciles de imaginar para nosotros. Tanto las corrientes de superficie como las profundas se combinan. Las corrientes profundas surgen cuando el agua fría es empujada hasta el fondo; el agua fría es densa, pesada, y desciende hasta grandes profundidades, pero permanece en movimiento. Las corrientes superficiales son accionadas por los vientos, regulan el clima –o aceleran su furia– cuando transportan el calor desde el Ecuador a los polos. Y, mientras que las superficies marinas se definen por la interacción entre el aire y el agua, la profundidad del océano se encuentra en un flujo constante debido a lo que se conoce como la “cinta transportadora oceánica global”. El agua en las oscuras profundidades del océano se mueve porque es fría y

salina. Mientras que el agua caliente se mueve hacia el norte a través de los hemisferios, el agua más fresca se sumerge y se mueve hacia el sur. Esta agua fría fluye hasta llegar a la Antártida y al final regresa a la superficie, creando una cinta transportadora alrededor del planeta. Los dibujos y los diagramas que describen este flujo constante son maravillosos. El océano tiene una mente muy compleja. El alcance de los acontecimientos no se puede describir con palabras. Es más fácil imaginarlos bajo el efecto hipnótico de estas líneas coloridas, tan precisas como las propias aguas, como las olas y los vientos, como la costa y los círculos que forman, como los cristales de sal, como el hielo que tocan, como los millones de criaturas que abrazan, como los ríos que se tragan, como los barcos que arrastran... Aquí estas líneas forman olas y parece que están en reposo. Son, como dice el científico de las olas **Alexander Babanin**, “olas comunes”. ¡Oh, sí! Los humanos diferenciamos incluso unas olas de otras. No todas las olas nos interesan de la misma manera. Imagino que el arrecife entiende las funciones de las olas, pero nosotros, desde la antigüedad, observamos las olas como visitantes del océano y las juzgamos como críticos del océano. Su fuerza y su potencia cuando rompen contra la costa, su peso, su longitud, su capacidad de destrucción... También les asignamos un género: como explica el antropólogo del océano **Stefan Helmreich**, las olas comunes son más femeninas en cuanto iconos del movimiento rítmico y “predecible”, mientras que otras olas se interpretan con matices más masculinos como la encarnación del caos y la destrucción. Parece que nuestro amor por lo binario no tiene fin. La sala del día, ocupada por corales de madera, está sumergida en aguas tranquilas. Aguas cálidas como los colores de las líneas, calentadas por el sol, por la luz. En realidad, estas líneas no son para nada olas, en sentido estricto, sino un ejercicio de simplificación que transforma las olas en formas curvilíneas, que domestica el océano para nuestro propio beneficio y crea un lenguaje universal en el que la informidad de la curva envuelve las demás formas presentes en esas aguas fértiles. La pintura mural se podría



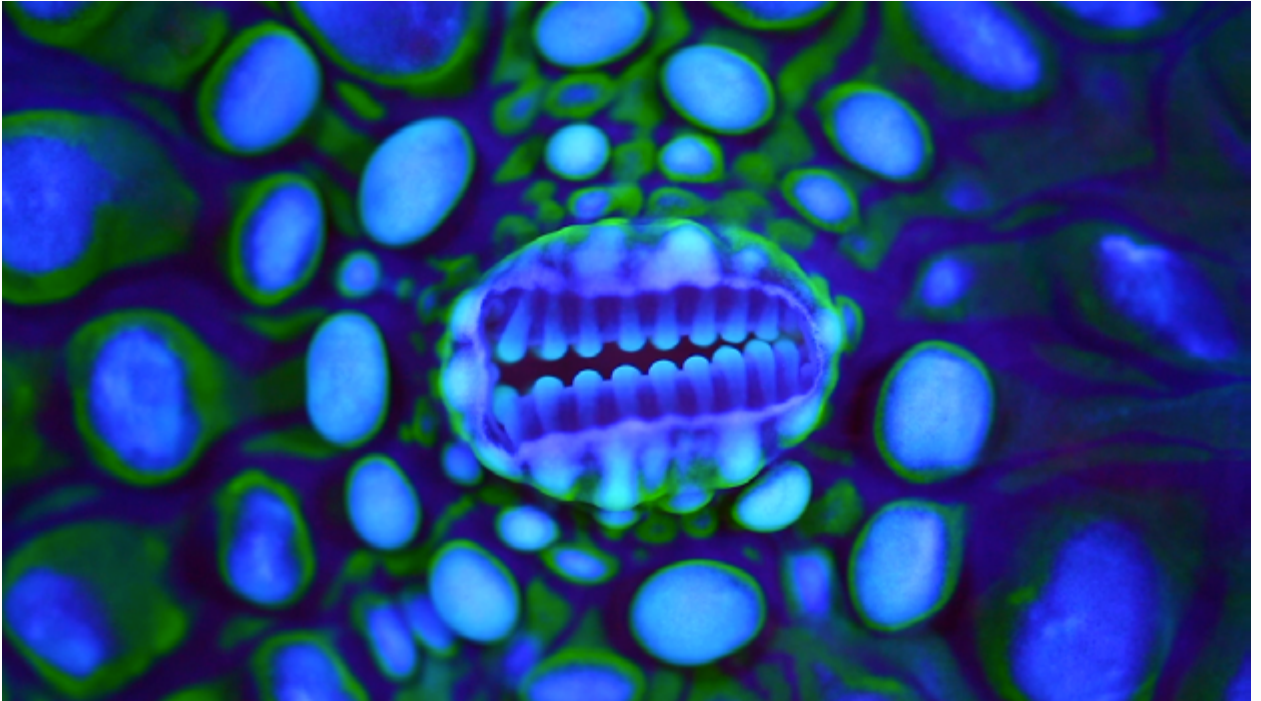


presentar como un desorden oceánico necesario para poder presentarnos un orden, el orden de la vida en el arrecife.

6.

Siempre me ha parecido que el océano es un lugar extraño cuando anochece. Lo extraño no tiene por qué dar miedo, necesariamente, pero tampoco transmite tranquilidad. De niña creía que si alguien caía en las oscuras aguas de la costa atlántica –donde yo nací– se formaba un canal en las aguas que le llevaba directamente a las profundidades del mar o a América. Esos pasillos se formaban cada vez que un marinero caía al agua desde un barco por la noche, y por eso sus cuerpos no se podían encontrar. Las leyendas marinas nacen a la luz de la luna. Las estrellas se reflejan en la superficie del agua, los tonos azul oscuro de las aguas parecen cristalinos y el mar titila. La bioluminiscencia no se puede explicar fríamente. Desde los microorganismos planctónicos que emiten luz azul y hacen que la superficie parezca extraterrestre, a las bacterias bioluminiscentes que producen el efecto de un mar lechoso en el océano Índico noroccidental, a lo largo de los siglos los marineros siempre han descrito este manto nocturno ultramundano como un campo de nieve nítido y brillante que se extiende sobre las aguas. La luz es tan intensa que, en 2005, las imágenes de un satélite revelaron que estos fenómenos se pueden observar desde el espacio exterior. Los animales también brillan en la oscuridad. No es raro que los peces, los cefalópodos, los moluscos e incluso las tortugas emitan luz. En las aguas bajas –como las que se retratan en esta exposición, las aguas de los arrecifes y un poco más profundas– los peces bioluminiscentes irradian su luz por la noche. Es una reacción biomecánica. Lo mismo se puede decir de tantos otros fenómenos, como el amor, y sin embargo, todavía necesitamos a los poetas y a los dramaturgos para recrear estos encuentros escena a escena. Hay cosas de las que nunca nos cansamos, y tampoco exigimos una explicación precisa que

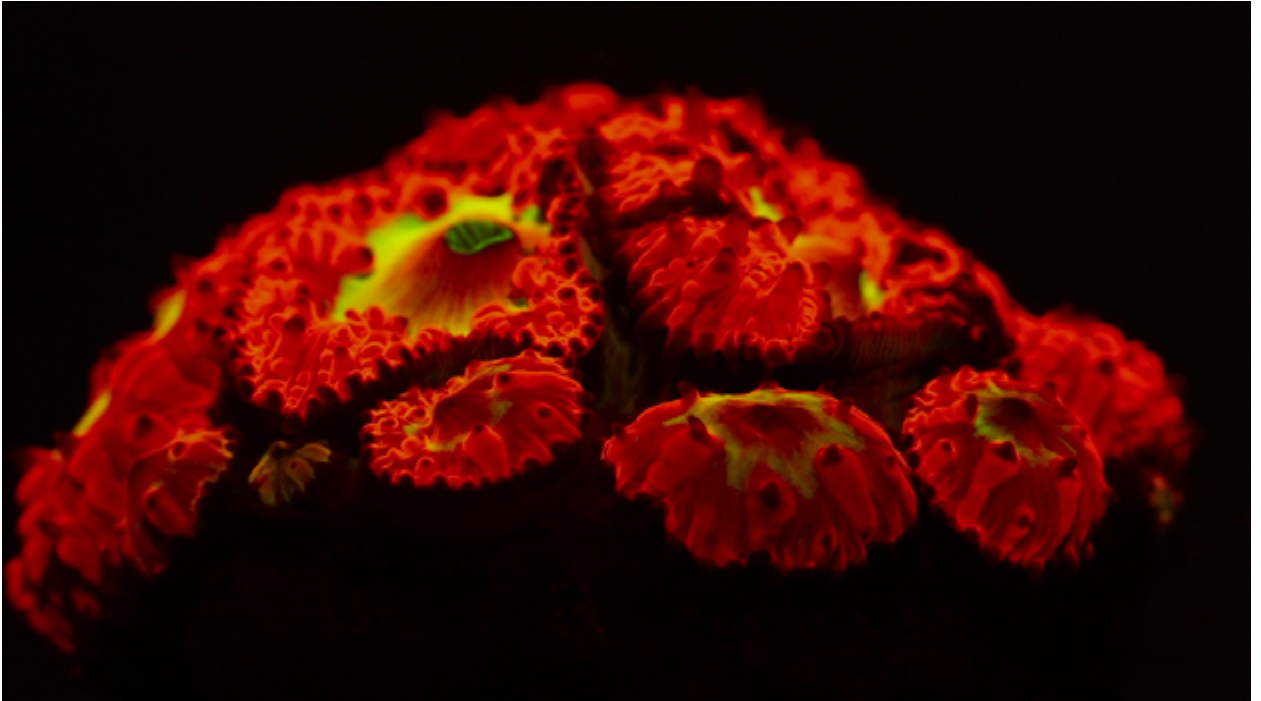




arruinaría el placer que nos hacen sentir. Si pudiéramos experimentar el placer de nadar al lado de un grupo de calamares brillantes en las primeras horas de una noche de verano y de pronto descubriéramos que brillan con el arrecife de coral cercano, no querríamos sentir ninguna otra cosa que su forma de llamar nuestra atención, y prestaríamos atención a los millones de fuentes de luz que nuestros ojos han pasado por alto durante siglos, en parte porque nuestros ojos no pueden ver como los de los peces. Debemos ser conscientes de que los corales son capaces de sincronizarse y de liberar sus huevos y su esperma en un momento concreto, una noche al año, en primavera, bajo la luz de la luna. La luz funciona como un sincronizador de la vida. Por eso la segunda sala de nuestro arrecife está ambientada en la noche, y vibra con las luces de todas las criaturas del arrecife.

7.

Esta segunda estancia de la exposición tiene lugar de noche. Rodeada por los efectos mágicos de las aguas bioluminiscentes, emerge una nueva familia de corales. Esta vez están animados digitalmente, se forman y se des-forman,



ofreciéndonos, traviesos, una nueva imagen de su morfología. Estos corales son los personajes de una historia que les gustaría contar al mundo: lo que vemos que sucede en segundos –el regreso, la regeneración– ellos tardan años en conseguirlo. Los corales son una forma compleja de simbiosis entre planta y animal. Esta complejidad se revela en su morfología. La variación en la estructura de la comunidad y en la forma del coral se correlaciona con los cambios en las condiciones de luz en los entornos superficiales, y la forma y el tamaño de las colonias de coral determinan el modo en que interactúan con el entorno físico y con otros organismos. Y dado que la forma determina la función, y se convierte en un elemento clave para comprender cómo podemos ayudar a regenerar las colonias, el estudio de los rasgos del coral se ha convertido en una cuestión de gran importancia. Así, los corales ahora son Big Data. Recopilar y crear bases de datos de rasgos puede contribuir al avance de la investigación ecológica y evolutiva, pues los rasgos proporcionan la clave para entender la función y la aptitud de los organismos. Estos corales animados cuentan la historia de su futuro. No somos científicos, y por tanto no somos capaces de interpretar sus rasgos fisiológicos, ecológicos o funcionales para inferir sus

problemas. No obstante, la información está ahí, danzando delante de nuestra mirada. Y, una vez más, la historia que cuentan, la historia de su desaparición y su reaparición no tiene nada de triste para nosotros. Por el contrario, nos apasiona. ¿Cuál es el origen de nuestro placer? La respuesta reside en la estructura de nuestra propia manera de narrar. En el principio, se dice, la tierra no tenía forma, había un vacío, y la oscuridad reinaba / lo presidía todo / lo abarcaba todo cuando una nube gigante de gas y polvo estalló para formar nuestro sistema solar. Los planetas se forjaron a medida que la nebulosa giraba, accionada gracias a una supernova cercana, y en el centro, la compresión de partículas más rápida entró en ignición para convertirse en nuestro sol.

Ahora, aquí, en presencia de esta pantalla digital cúbica, sentimos que estos corales son nuestro nuevo sol, el origen de la luz y del amor.

8.

Yo creo en la noche.

El *Singspiel* de *La flauta mágica* de Mozart despierta en mí todas las pasiones. Fue la última obra que compuso. Se estrenó el 30 de septiembre de 1791, poco antes de su muerte, el 5 de diciembre. Está estructurada en tan solo dos actos, como la instalación de Claudia Comte. Lo que me marcó para siempre no es mi lectura intelectual de la obra, sino mi primer recuerdo y mi primera interpretación. Esos dos pájaros, Papagena y Papageno, que cantan sobre el escenario en la lengua del público que los escucha, el alemán, representaron para mí la primera “llamada a la acción”, el primer despertar epistemológico radical que recuerdo. Cuando vi a los pájaros cantando –y a nosotros, cantando con ellos las canciones– entendí por primera vez que la comunicación entre especies no tiene que ver con el acto de descifrar, sino con el arte. No quiero ahondar en las intenciones de Mozart, pero pienso que –estética y emocionalmente– creó las condiciones para

la emergencia de un potente ejercicio de comunicación entre especies. Y es tan elocuente que se puede utilizar como un argumento para afirmar que es un arte lo que necesitamos transformar para el futuro de la coexistencia. ¡El público prorrumpe en exclamaciones! ¡Oh! ¡Ah! ¡El ruido de los truenos anuncia la llegada de la reina de la noche! Aparece revestida de oscuridad y de estrellas, como si fuera la noche misma. Le entrega al mundo una flauta mágica y una campanilla de plata mágica. Recordad: estos han sido, desde entonces, los instrumentos fundamentales de la transformación.

Chus Martínez
Comisaria







Lista de obras

Coral de fuego (cuatro dedos), 2020
Madera de almendro
72 x 62.5 x 31 cm

Coral de fuego (cinco dedos), 2020
Madera de almendro
67.5 x 84 x 31 cm
Colección Thyssen-Bornemisza Art
Contemporary

*Coral de fuego (cuatro dedos largos),
2020*
Madera de almendro
96 x 56 x 30 cm
Colección KAT_A

Coral de fuego (seis dedos), 2020
Madera de almendro
56.5 x 67.5 x 21 cm
Colección Nacho Polo & Robert
Onuska

Coral pilar (pequeño), 2020
Madera de sauce
h = 120, Ø 21 cm

Coral pilar (grande), 2020
Madera de sauce
h = 171, Ø 17 cm

Coral pilar (extra grande), 2020
Madera de sauce
h = 182, Ø 16 cm

Coral pilar (extra pequeño), 2020
Madera de sauce
h = 47.5, Ø 19.5 cm

Coral pilar (mediano), 2020
Madera de sauce
h = 148, Ø 22 cm

*Coral sol (hidra de nueve cabezas),
2020*
Madera de cornejo
106.5 x 29 x 25.5 cm
Colección Thyssen-Bornemisza Art
Contemporary

*Coral sol (hidra de seis cabezas),
2020*
Madera de cornejo
76 x 30 x 24 cm

*Coral sol (hidra de siete cabezas),
2020*
Madera de cornejo
122.5 x 25 x 22 cm

*Esponja amarilla (dos tubos enormes),
2020*
Madera de quenepa
125 x 165 x 100 cm

Esponja amarilla (un tubo), 2020
Madera de quenepa
141 x 55 x 48 cm

Esponja amarilla (un tubo enorme), 2020
Madera de quenepa
69 x 33 x 37 cm

Esponja amarilla (tres tubos), 2020
Madera de quenepa
116.5 x 77 x 63 cm

Coral cuerno de arce (seis ramas), 2020
Madera de mangle botoncillo
89.5 x 57.5 x 20 cm
Colección privada

Coral cuerno de arce (once ramas), 2020
Madera de almendro
102 x 78 x 31 cm
Colección privada, Zúrich

Coral de fuego (cinco matas), 2020
Madera de almendro
53.5 x 85.5 x 48.5 cm

Coral blando (cinco dientes), 2020
Madera de acerolo
147.5 x 27 x 18.5 cm

Coral blando (tres dientes), 2020
Madera de acerolo
78 x 27 x 15.5 cm
Colección Thyssen-Bornemisza Art Contemporary

Coral blando (cuatro dientes), 2020
Madera de acerolo
110.5 x 32 x 18 cm

Coral blando (cuatro colmillos), 2020
Madera de acerolo
106 x 24.5 x 20 cm

The Morphing Scallops (gradiente de neón), 2021
Vinilo y pintura fluorescente
2.64 x 99.3 m

Simulación elástica, 2021
Animación digital
7' 50", sonido

Todas las obras de la exposición *After Nature* han sido encargadas y producidas por TBA21–Academy y Thyssen-Bornemisza Art Contemporary (TBA21)



Claudia Comte

El trabajo de **Claudia Comte** (1983) se centra en la memoria de los materiales y en la minuciosa observación de las relaciones entre lo manual y las diferentes tecnologías.

Comte, conocida sobre todo por sus instalaciones para espacios concretos, estudió en la École Cantonale d'Art de Lausana (ECAL), y se doctoró en Ciencias de la Educación en la Haute École Pédagogique, también de Lausana, Suiza. Su práctica se rige por un sistema especial creado por la propia artista en el que cada obra guarda una relación específica con otra. El planteamiento minimalista del trabajo artístico de Comte es metódico y dinámico a partes iguales. Sus obras, que van desde la escultura a la pintura o la instalación multimedia, tienen un marcado sentido lúdico.

Tallar a mano, escanear o crear impresiones en 3D son diferentes formas de aproximarse a la escultura y que Comte maneja cada vez que una nueva pieza cobra vida. Lo que necesitamos es aprender a observar –en cada patrón y en cada objeto– el entorno, el oxígeno, el modo en que las condiciones de nuestro planeta alteran los materiales.

Comte ha expuesto su obra en numerosas muestras individuales y colectivas, entre las que cabe destacar *Jungle and Corals*, (König Galerie, Berlín 2021), *The Sea of Darkness*, (Kunstraum Dornbirn 2020), *How to Grow and Still Stay the Same Shape* (Castello di Rivoli, 2019), *Fruits and Jungle* (König Galerie, Londres, 2019), *I have Grown Taller from Standing with Trees* (Copenhagen Contemporary, 2019), *The Morphing Scallops* (Gladstone Gallery, Nueva York, 2019), *Zigzags and Diagonals* (MOCA, Cleveland, 2018), *Swiss Performance Now* (Kunsthalle Basel, 2018), *KölnSkulpture #9* (Colonia, 2017), *La Ligne Claire* (Basement Roma, 2017), *NOW I WON* (Messeplatz, Art Basel, 2017), *10 Rooms, 40 Walls, 1059 m²* (Kunstmuseum Luzern, 2017), *DesertX, Palm Springs, The Language of Things*, (Public Art Fund, Nueva York, 2015), *Easy Heavy III* (Haus Konstruktiv, Zúrich, 2014), *Sharp Sharp* (David Dale Gallery, Glasgow, 2014) y *Elevation 1049* (Gstaad, 2013).



Próximamente

Programa público y próximos
proyectos de TBA21

Programa público

Conversación con Claudia Comte

Con motivo de la exposición *After Nature*, el lunes 10 de mayo de 2021, a las 16:00 horas, se retransmitirá una conversación online entre la artista, Claudia Comte, y Chus Martínez, comisaria de la exposición.

Presentada por Francesca Thyssen-Bornemisza, fundadora y presidenta de TBA21 y Markus Reymann, director de TBA21–Academy.

**Encuentro virtual, lunes 10 de mayo
de 2021 a las 16:00 horas en
www.museothyssen.org y en [@tba_21](https://twitter.com/tba_21)**

Conversatorio 21 – Educathyssen

Conversación con el público acerca de *After Nature*, de Claudia Comte, dirigida por el museo. El objetivo de esta actividad es conseguir que la exposición sea más accesible y comprensible, e invitar a los visitantes a entablar un animado debate en torno al discurso de los artistas y la comisaria.

**Consulta de horarios e inscripción:
www.educathyssen.org**

ARCOMadrid 2021, 7-11 de julio de 2021

Durante la celebración de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo, ARCOMadrid, se activará la exposición con visitas privadas, performances y charlas en el museo y en la feria. El programa relacionado se dará a conocer a través de nuestras redes sociales y el programa paralelo de ARCOMadrid.

Claudia Comte para st_age, 12-18 de julio de 2021

Este programa público digital ofrecerá a los espectadores la oportunidad de entender mejor el trabajo y el proceso de investigación de Claudia Comte. A través de una serie de materiales contextuales, como un podcast, un coloquio o una llamada a la acción, podremos profundizar en los temas planteados y conocer al equipo que ha participado en la organización de esta exposición.

www.stage.tba21.org

Hecho a Medida – Educathyssen

Visitas guiadas para organizaciones comunitarias, sociales y sanitarias. Concebidas con la participación de las instituciones colaboradoras con el fin de establecer conexiones entre las obras en exposición y los intereses específicos de estos grupos.

**Consulta de horarios e inscripción:
www.educathyssen.org**

Próximos proyectos

TBA21

st_age: temporada 02

www.stage.tba21.org

Mayo-julio de 2021

Varios comisarios

En 2020 TBA21 creó un fondo de emergencia para mitigar la disminución de producciones culturales provocada por la COVID-19 encargando obras de arte multimedia que se presentarán en la plataforma online **st_age**. Esta iniciativa se planteó como una invitación abierta a experimentar de cerca la realidad de artistas y profesionales de la cultura de distintas generaciones, con obras de nueva creación destinadas al ámbito digital.

La segunda temporada de **st_age**, que se lanzó a principios de mayo, presentará obras nuevas de **Claudia Comte, Abhishek Hazra, Alaa Mansour, Omar Mismar, Courtney Desiree Morris, Tuan Andrew Nguyen, Diana Policarpo, Asunción Molinos Gordo, Naufus Ramírez Figueroa y Tahe**. Un nuevo conjunto de trabajos que se complementará con material contextual: podcasts, conversaciones entre comisarios y artistas o grupos de investigación personalizados que animen a los visitantes a conocer más a fondo los procesos de producción de los artistas e identificarse con los desafíos que afrontan.

A lo largo de la Temporada 02, **st_age** abordará el tema de la sanación desde una perspectiva transformadora y espiritual, en conexión con el feminismo y las deidades femeninas, y también con el potencial de sanación de la tierra a través de la percepción sensorial de la naturaleza, el aprendizaje de las prácticas ancestrales, la reivindicación de los derechos indígenas sobre la tierra y la adopción de una actitud descolonizadora, no violenta para abordar esta difícil época en la que vivimos. Todas estas propuestas nos ayudarán a estudiar la regeneración de los ecosistemas sociales y naturales que habitamos. **st_age** es un espacio donde profundizar en estos temas a través de proyectos seleccionados, webinarios, conversaciones públicas y charlas abiertas.

Walid Raad, *Cotton Under My Feet*

Museo Nacional

Thyssen-Bornemisza, Madrid

13 de octubre de 2021-

23 de enero de 2022

Comisariada por Daniela Zyman

La exposición *Cotton Under my Feet* está formada por un nuevo conjunto de obras que el artista libanés afincado en Estados Unidos **Walid Raad** ha concebido específicamente para el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza por encargo de TBA21. Raad, cuya práctica se suele asociar con la ficción histórica, ha concebido un nuevo proyecto que gira en torno a la génesis del museo, su colección, sus archivos y la historia de sus fondos.

En *Cotton Under my Feet*, **Walid Raad** explora diferentes planteamientos y representaciones de las realidades históricas colectivas que han rodeado a la adquisición de la Colección Thyssen-Bornemisza por parte del Estado español. La exposición funciona por tanto como una investigación de las condiciones y los acontecimientos históricos relacionados con la venta, la conservación, el traslado, la exhibición y el almacenamiento de las obras.

A través de la intervención en diversos puntos del museo, la muestra inaugura nuevos espacios de interpretación que activan narraciones y premoniciones vinculadas con las piezas de la colección. El artista presenta episodios imaginados y ocultos, relaciones intrincadas, propuestas de conservación alternativas en las que se utilizan insectos y clavos, y evoca figuras y personajes olvidados que aparecen en las salas del museo en el transcurso de su viaje por la historia del arte occidental.

Territorial Agency: Oceans in transformation (Agencia Territorial: océanos en transformación)

**Ocean Space, Venecia
3 de mayo-29 de agosto de 2021
Comisariada por Daniela Zyman
Encargo de TBA21–Academy
en coproducción con la
Luma Foundation**

El proyecto inacabado que la Territorial Agency está llevando a cabo por encargo de la TBA21–Academy examina las nuevas conexiones que pueden establecer entre sí los diferentes grupos de investigación que se dedican al estudio de los océanos en una época de rápidos cambios, y trata de encontrar relaciones entre la ciencia, las artes y la política a través del intercambio de imágenes, bases de datos y narraciones. En el segundo capítulo de esta exposición de investigación se explican los complejos procesos que tienen lugar en el océano global en el Antropoceno, al tiempo que se plantean nuevos problemas y preguntas en colaboración con una comunidad de investigación abierta integrada por pensadores y profesionales entregados al estudio de los océanos.

The Soul Expanding Ocean #1: Taloi Havini

**Ocean Space, Venecia
3 de mayo-27 de octubre de 2021
Comisariada por Chus Martínez
Encargo de TBA21–Academy
en colaboración con el Schmidt
Ocean Institute, co-fundado
por Wendy Schmidt**

TBA21–Academy presentará una exposición individual dedicada a la artista **Taloi Havini** en su espacio público Ocean Space de Venecia.

La obra de Havini se manifiesta de diversas maneras, a través de la escultura, el vídeo, la fotografía y las instalaciones inmersivas. En su trabajo, la artista se sumerge en los objetos de representación, los hábitats, el legado y la transmisión de los conocimientos autóctonos. Para la exposición *The Soul Expanding Ocean #1: Taloi Havini*, el artista ha creado un escenario teatral integrado fundamentalmente por tonos azul añil, aguamarina y ultramar.

Sharon Lockhart, *Four Exercises in Eshkol-Wachman Movement Notation System* (Cuatro ejercicios de notación de movimiento Eshkol-Wachman), 2011

**Museo Guggenheim Bilbao
Octubre de 2021-febrero de 2022**

En la instalación cinematográfica *Four Exercises in Eshkol-Wachman Movement Notation System* (2011), **Ruti Sela**, una de las alumnas más veteranas de Noa Eshkol, realiza cuatro ejercicios diferentes del sistema de notación Eshkol-Wachman Movement (EWMN).

En la década de 1960, Sela se unió al Grupo de Danza de Cámara de Noa Eshkol junto con **Racheli Nul-Kahana** y **Shmulik Zaidel**, los discípulos más veteranos de Eshkol a día de hoy. En una secuencia de cuatro planos fijos, la película muestra a esta bailarina madura e impecablemente entrenada en una exigente interpretación individual que incluye complejas secuencias de movimientos que siguen estrictas leyes compositivas.

La exposición marcará el lanzamiento oficial hacia un gran evento que The Wellbeing Project acogerá en Bilbao a finales de mayo de 2022. El evento explorará la intersección del bienestar interior y el cambio social.

Kutluğ Ataman, *Küba*, 2004

**Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid
Comisariado por Artangel, Londres
y co-producido por 54th Carnegie International, Carnegie Museum of Art, Pittsburg; Thyssen-Bornemisza Art Contemporary, Vienna;
Lehmann Maupin Gallery, Nueva York; Theater der Welt, Stuttgart;
Museum of Contemporary Art, Sydney
Colección Thyssen-Bornemisza Art Contemporary**

Kutluğ Ataman pasó más de dos años conociendo a los habitantes de Küba y filmando sus conversaciones, la forma en que contaban la historia de su vida, en un torrente de palabras espontáneo y sin editar. Los entrevistados dejan una profunda impresión en el espectador gracias a sus apasionantes historias, en las que narran acontecimientos trágicos y amargos. Con *Küba*, Ataman trata de descifrar las fronteras geográficas y mentales que delimitan un área urbana.

Las inquietantes historias de *Küba* se presentan en televisores antiguos que forman parte de una instalación integrada por cuarenta monitores. Delante de cada televisión hay una sola silla, de manera que solo se permite un espectador por pantalla. Si se observan individualmente, voz a voz, estos soliloquios constituyen un mosaico detallado de la naturaleza humana: terror, tragedia, amor, obsesión, resistencia y supervivencia. Si se analizan en conjunto, las voces de *Küba* revelan un retrato comunal profundamente conmovedor de la sociedad oculta que ellos definen con orgullo como su hogar.

Esta pieza fue donada al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y próximamente se presentará dentro de su colección permanente.

After Nature - Claudia Comte

Una exposición organizada por el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza y Thyssen-Bornemisza Art Contemporary (TBA21)

EXPOSICIÓN

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza
Paseo del Prado, 8
28014 Madrid (España)
www.museothyssen.org

Del 10 de mayo al 22 de agosto de 2021

Comisaria
Chus Martínez

Coordinación de la exposición
Leticia de Cos Martín
Araceli Galán

Registro
Laura García Oliva

Asistentes de producción
Elena Utrilla y María Rubio

Arquitectura de la exposición
Olga Subirós

Producción
DIME Museos

Producción audiovisual
Creamos Technology

Diseño iluminación
Carlos Alzueta

Diseño gráfico
Jotateam Studio

Comunicación y relaciones institucionales para el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza
Gema Sesé, Alicia Barrigüete,
Lucía Villanueva
comunicacion@museothyssen.org

ESTUDIO CLAUDIA COMTE

Michael Gass, Kelly Tissot, Julian Tschudin y Michaela Züge-Bruton

Mural: Cristina del Campo, Sira Riner, Stéphane Muller, Thomas Baud y Cristina Díaz, Helen Gross, Irene Marzo, Carolina Quiroga (becarias UCM)

Videoinstalación
Claudia Comte

Animaciones
Christoph Gissler, Computer Science Department, Universidad de Friburgo, Alemania

Sonido
Egon Elliut

Vídeo introductorio
Claudia Comte

Guión
Chus Martínez

Edición
Katarina Rakušček

Voz
Tyler Barkley

Música de apertura de Trevaun Dacres "Blue Jeans", grabado por Egon Elliut

Grabaciones de Claudia Comte y su equipo trabajando en las esculturas de coral en Alligator Head Foundation, Jamaica.
Retts Wood

Grabaciones de corales bioluminiscentes
Coral Morphologic

Grabaciones de la instalación *Underwater Cacti* en Port Antonio
F-Stop Movies

Grabaciones con dron en el estudio de la Alligator Head Foundation
Luca Kaufmann

TBA21

Presidenta y fundadora
Francesca Thyssen-Bornemisza

Director
Carlos Urroz

Directora artística
Daniela Zyman

Comisaria jefe
Soledad Gutiérrez

Colección
Simone Sentall, Carina Korab

Coordinadora de exposiciones
Araceli Galán

Responsable de oficina
Elena Utrilla

Comunicación
Noelia Lecue

Prensa nacional
MAHALA Comunicación y Relaciones
Públicas SL
Marta del Riego
mdelriego@mahala.es

Prensa internacional
Erica Bolton
Bolton & Quinn Ltd
erica@boltonquinn.com

TBA21-ACADEMY

Director
Markus Reymann

Director de compromiso público
Mareike Dittmer

Producción y programación
María Montero Sierra

Contenidos
Katarina Rakušček

AGRADECIMIENTOS

Claudia Comte quiere transmitir su agradecimiento a: Francesca Thyssen-Bornemisza, Markus Reymann, Chus Martínez, Johann König, Barbara Gladstone, Matthias Teschner, Christoph Gissler, Weston St Aubin Pantou aka tweety bird, Eric Samuels, Trevaun Dacres "Blue Jeans", Toby Bechtold, Luca Kaufmann, Egon Elliot, Colin Foord, David Lee, Martin Kumm, Ethan Hayes-Chute, Julia Di Matteo, Carlos Urroz, Araceli Galán, Michael Gass, Michaela Zügel-Bruton, Kelly Tissot, Julian Tschudin, Samuel Leuenberger y a su familia.

Gladstone Gallery y König Galerie, Nacho Polo & Robert Onuska, Privatsammlung Zürich, Schweiz, Sammlung KAT_A y Privatsammlung.

A todo el equipo del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

FOLLETO

Textos
Francesca Thyssen-Bornemisza, Markus Reymann, Chus Martínez

Área de publicaciones Museo Nacional Thyssen-Bornemisza
Ana Cela, Catali Garrigues, Ángela Villaverde

Traducción
Jaime Blasco

Edición
Giuliana Racco, Orit Gait

Imágenes:

Págs. 12, 30, 33, 38: © Stefan Altenburger
Págs. 1, 18, 56: © Roman März Courtesy
Claudia Comte
Págs. 26, 44: © Retts Wood

www.tba21.org
#claudiacomte
#afternature21
@tba_21
@tba21academy



THYSSEN-
BORNEMISZA
MUSEO NACIONAL

EL
MUSEO
DE TODOS

T ~ Thyssen
B Bornemisza
A Art Contemporary

T ~ Thyssen-Bornemisza
B Art Contemporary
A Academy

fundación suiza para la cultura
prohelvetia

Colabora:
ECOLEC
FUNDACIÓN

